

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El empuje a la mujer y la melancolía.

Prego, Enrique Miguel.

Cita:

Prego, Enrique Miguel (2016). *El empuje a la mujer y la melancolía. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/816>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/q52>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL EMPUJE A LA MUJER Y LA MELANCOLÍA

Prego, Enrique Miguel

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El dolor de existir es un afecto que habita en todo ser hablante como consecuencia de lo que se denomina la facticidad de la existencia. El discurso actual post-moderno ofrece muy pocos elementos en cuanto a brindar un alivio respecto de un afecto tan inquietante. Experiencia no tan lejana de la que padece el melancólico a partir del rechazo de la función fálica. El particular modo del desencadenamiento en dicha estructura deja al descubierto su expresión en estado puro. El empuje a la mujer, modo en el que la estructura intenta resolver el vacío de significación a causa de los efectos forclusivos toma la forma en la melancolía del delirio de indignidad. Intento de curación, de simbolización de un real, de carácter paradójico. Sin duda una solución precaria e inestable articulada salvajemente al no-todo de las fórmulas de la sexuación y que convive con la amenaza, siempre inminente del pasaje al acto.

Palabras clave

Dolor de existir, Empuje a la mujer, Formulas de la sexuación, Delirio de autodefamación

ABSTRACT

THRUST TO THE WOMAN AND MELANCHOLIA

Exist pain is an affection that dwells in all subject as a result of what is called the factuality of existence. The current speech post-modern offers very few elements as to provide relief with respect to affection so disturbing. Experience not so far from the melancholy suffering from the rejection of the phallic function. The particularly triggering in this structure leaves exposed its expression in its purest form. Thrust to the woman, mode in which structure tries to resolve the void of signification because of the effects forclusivos, takes shape in the melancholia of the indignity delirium. Attempt to cure, symbolization of a real, of paradoxical character. It is no doubt a precarious and unstable solution articulated wildly with the not-all of the formulas of the sexuaction and that coexists with the threat, always imminent, of the passage to the Act.

Key words

Pain exist, Thrust to the woman, The sexuaction formulas, Auto defamation delirium

A) Antecedentes:

Toda estructura clínica es una respuesta a la relación sexual que no hay. A su manera cada una vuelve existente a "La mujer" faltante. Cuestión que hoy se torna traumática, dificultosa, por los efectos forclusivos de una época que condena al sujeto a un peculiar autismo del goce. En ese sentido las vicisitudes extremas de la melancolía a cielo abierto nos acercan a una vivencia de la facticidad de la existencia muy cercana al desvalimiento que padece el sujeto en la actualidad.

Las referencias respecto de la posición del sujeto y su relación con la sexualidad y la existencia se encuentran a lo largo de la enseñanza de Lacan.

En este sentido, desde el vamos, la posición sexual del sujeto no se

define en función de lo anatómico.

El caso es que el lenguaje produce cierta particularidad en lo que respecta a la sexualidad, cierta restricción que ya observamos en Freud en cuanto a privilegiar un solo elemento para la definición de las posiciones sexuales: el falo. De esta manera se presentifica una disimetría de carácter estructural que lleva al mismo a afirmar que a partir de la tenencia o no del falo se produce la definición de la elección sexual en el tránsito que comportan el complejo de castración y el complejo de Edipo.

Lacan retomará esta elaboración, alejándose de la referencia a la anatomía para centrarla en el goce y el lenguaje. El sujeto debe interpretar el goce sexual a través de dicho significante privilegiado y único, agregando que la relación al mismo no se reduce a su eventual tenencia, también se puede serlo.

La relación del sujeto con el falo se establece entonces independientemente de la diferencia anatómica de los sexos. En verdad el falo no es el pene sino el significante del deseo.

Si el deseo de la madre es el falo, el niño querrá serlo. De todos modos lo decisivo no tendrá lugar a nivel del sujeto sino en el campo el Otro a partir del hecho de que la madre no lo tiene. La referencia descripta solo es aplicable para aquellos individuos inscriptos en la función fálica.

En la psicosis, en cambio, al resistirse el sujeto a inscribirse en la función fálica tendrá que tomar un camino alternativo para la significación del goce que retorna en lo real. En ese sentido podemos ejemplificar lo mencionado, siguiendo a Lacan en su lectura de Schreber, afirmando que al rechazar "ser el falo que falta a la madre" se le impone la versión de "ser la mujer que falta a los hombres".

Esto nos permite anticipar que el significante "La mujer" será el encargado principal de reemplazar al falo en la significación y en la localización del goce que invade al sujeto. En la "Cuestión Preliminar" Lacan considera que la feminización que martiriza a Schreber involucra un goce transexual delirante que combina el goce experimentado en el cuerpo con la contemplación imaginaria de su imagen que se constituye como mujer frente al espejo.

El modo de conceptualización lacaniana reformula la hipótesis que Freud propone en el "Historial de Schreber". Allí señala que el desencadenamiento de la psicosis sobreviene a partir de cierta frustración en la realidad exterior y de la emergencia de un quantum pulsional: de la libido homosexual que por regresión se ha libidinizado nuevamente.

De todas maneras Freud no ignora que no se trata de una homosexualidad "en el sentido vulgar" (1). Nos encontramos ante un goce que irrumpe deslocalizado y el recurso que brinda de manera alternativa la estructura para su significación: el significante de "La Mujer".

B) Las fórmulas de la sexuación:

En los 70', sin embargo, Lacan produce una redefinición de este fenómeno que se le impone al psicótico en el marco del desarrollo de dichas fórmulas.

En efecto en "L' Etourdit" nos dice que: "Podría aquí, al desarrollar la inscripción que hice, mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto empuje-a-la-mujer que se especifica con el primer cuantor

:habiendo precisado bien que por la irrupción de Un-padre como sin razón, se precipita aquí el efecto experimentado como forzamiento, en el campo de un Otro que a pensarse como lo más ajeno a todo sentido.”(2)

Esta nueva versión que reemplaza el goce transexualista por el término empuje a la mujer es entonces contemporánea de la escritura de las fórmulas de la sexuación.

Si la ciencia ha contribuido a una escritura que se libere de los efectos retóricos de la palabra, el psicoanálisis en cambio, ha construido otra en algún sentido semejante pero manteniendo una relación compleja y paradójica con lo real que la diferencia de la primera. En función de ello Lacan se aleja de la lógica preposicional de inspiración aristotélica que dirige las cuestiones en términos de verdadero o falso para servirse de la lógica modal existencial.

Esta transformación la aborda a partir de lo que él denomina las fórmulas cuánticas de la sexuación que le permite realizar el pasaje del dicho de verdad a la existencia de un decir. A través de las mismas se pone en relación a la parte masculina y femenina del ser hablante en relación al falo en cuanto a obtener una identidad sexual.

El matema $f(x)$ suple la relación sexual inexistente. Cada ser hablante responderá a dicha función por su modo de hacer argumento, por el modo en el que cada uno sea argumento de dicha función. El hacer argumento de la función fálica será la forma en que se defina la sexuación para cada parletre. A través de las fórmulas Lacan subvierte el criterio medieval del cuadrado lógico aristotélico.

Tanto en el caso del uno que instala el universal a partir de una existencia que lo niega del lado masculino de las fórmulas o del uno de la inexistencia del lado femenino de las mismas, ambas niegan la existencia de universal absoluto tal como lo propone Aristóteles. Se trata entonces de una escritura que intenta abordar lo real como imposible, el “no hay relación sexual”, mediante la formalización de una función (fálica) en la que el goce se anuda al lenguaje.

Inspirado en Frege rompe con la lógica aristotélica que parte del sujeto y del predicado o atributo.

Una lógica no atributiva que permite pensar la sexuación más allá de las identificaciones.

Las fórmulas de la sexuación incluyen, por otra parte, una cuantificación que asociada a la función fálica o a su negación le permiten situar cuatro fórmulas: dos para la sexuación masculina y dos para la femenina.

La variable x representa al sujeto en su relación con el sexo, inscribiéndose en la función como su argumento. En cuanto a la escritura de la sexuación femenina Lacan toma en cuanto la evitación por parte de Aristóteles en su formalización del no-todo en beneficio de sostener una lógica de lo particular y lo universal en donde se reduce el anterior al algunos en beneficio de sostener una lógica consistente de lo universal.

Es en el “Organon”, en el Tratado “Sobre la Interpretación” en donde el filósofo descarta esa negación de lo universal. Intentando articularse a la dialéctica y a la retórica el texto cita las excepciones a los pares contradictorios pero los desecha.

Las mismas representan verdaderos impasses en la lógica del todo y del principio de contradicción aristotélico en los que Lacan se inspira para situar lo real de un goce otro, el femenino, que escapa a toda simbolización y que fundamenta la existencia de un concepto, el del no –todo, en la sexuación femenina. De esta manera al negar el todo no pasa, siguiendo la lógica tradicional, al universal negativo, al ninguno: “no pasa del todo al ninguno, pasa del todo al no-todo.”(3)

Se señala así la presencia de un goce otro, suplementario, que aunque no simbolizable, no deja de estar articulado al goce fálico.

Por otra parte la sexuación es una operación compleja que se constituye en una lógica de tres tiempos.

El primer tiempo es un real de carácter mítico que se resignifica desde el segundo tiempo, el del discurso sexual. Discurso que proviene del campo del Otro y que determina la interpretación del parletre en el sexo, su inscripción en el lado hombre o mujer de las fórmulas. El tercer tiempo es el que corresponde a la elección del sexo.

Es en el segundo tiempo en donde el ser hablante puede prestar su consentimiento o no, como ocurre en el caso de las psicosis, a su inscripción en la función fálica, con la consecuencia de la emergencia de un goce invasivo, el empuje a la mujer, que someterá al sujeto a un proceso de una feminización forzada, independientemente de la anuencia del mismo respecto de tal empuje.

C) El empuje a la mujer: es el nombre dado por Lacan a la orientación femenina del goce en la estructura psicótica en “L’ Etourdit” tomando como referencia a Schreber.

Si en la neurosis el goce es significado fálicamente, en la psicosis predomina una significación femenina que, tal como hemos visto, es definida por Lacan en “La Cuestión Preliminar” para el caso Schreber como un transexualismo delirante.

En dicho caso notamos como el “ser la mujer que le falta a los hombres” se revela como una imposición ante la cual Schreber se rebela con fuerza.

El empuje a la mujer representa entonces un forzamiento producido por la estructura tras el desencadenamiento psicótico que empuja hacia la infinitud de manera salvaje ofreciendo solo una significación, la femenina, en cuanto a localizar ese goce en exceso pero que no opera como un límite que garantice estabilidad alguna.

Por su parte, el término sardónico, que también aparece en la misma frase citada califica de una manera muy especial dicho empuje. El origen etimológico de la palabra proviene de la palabra griega “sardonios”, nombre de una hierba venenosa de Cerdeña.

La sardonía es una hierba tóxica que produce una especie de sonrisa muy particular que se caracteriza por una contracción involuntaria de los músculos de la cara lo que da la apariencia de una sonrisa que no es tal. El efecto sardónico designa entonces un efecto mortificante vinculado a un goce que se le impone al sujeto y que lo envía a una infinitización ilimitada.

En cada lado de las fórmulas de la sexuación lo infinito representa el modo en el que se hace presente la imposibilidad que atraviesa a la sexuación: la “no relación sexual”.

El significante “La mujer” solo existe en la psicosis como “un punto de fuga, como un punto en el infinito, construcción conformada sobre el vacío forclusivo que se experimenta en el desencadenamiento psicótico” (4) cuestión que Lacan subraya, como hemos visto en “L’ Etourdit”, cuando retoma la referencia a la función hiperbólica del esquema I, utilizado para el caso de Schreber en la Cuestión Preliminar. Allí Lacan recupera el término “asintótico” que Freud menciona en el capítulo 3 del historial para marcar la ambigüedad de una feminización que solo encontrara su concreción en un futuro indefinido, forma en que la infinitud encuentra cierto tratamiento.

El empuje, tal como el término lo explicita, se le impone al ser hablante, no representa ninguna elección por parte del mismo y lo empuja a una infinitización sin límite, más allá de la localización que el significante femenino produce al interpretar el vacío emergente. Esta particularidad nos permite articular dicho empuje con el lado derecho de las fórmulas: “...en general en la psicosis, tanto para un hombre como para una mujer, los efectos del goce deslocalizado van para el lado derecho de las fórmulas, el que comporta el sin límite.”(5)

De todos modos no debe confundirse este efecto sardónico con ninguna articulación al no-todo del goce femenino que también se ubica en el lado derecho de las fórmulas.

Este forzamiento se presenta como “una tendencia frecuente de la interpretación del goce en la psicosis” (6) lo que no garantiza que ocurra siempre y menos que se la entienda como una solución, es decir que cumpla una función sinthomática para el psicótico.

Por otro lado esta ambigüedad puede entenderse en el doble aspecto que lo conforma. En efecto, por un lado representa la promoción del significante “La mujer” para significar el goce pero por otra involucra un goce infinitizado que termina expresándose de una manera injuriosa para el sujeto.

Es en el ejemplo de Schreber en donde el pasaje de “la mujer que falta a los hombres” a “la mujer que falta a Dios” marca la transición entre el empuje a la mujer y la metáfora delirante que eventualmente puede constituirse en la psicosis. Pasaje del síntoma al sinthome, inestable por cierto, seguramente bajo la forma de un espiral y que representa en su devenir asintótico un modo de tramitar la infinitud en la postergación del acoplamiento con el Otro divino. Tanto la asíntota como la hipérbola representan en el caso de Schreber lo infinito que de alguna manera encuentra una solución elegante. El significante “La mujer” comienza a operar en ese lazo con el Otro divino como una excepción que pacifica a Schreber y que introduce la función del límite que ordena parcialmente el empuje a la mujer.

Solución que encuentra su garantía en el significante del Ideal pues la feminización en el estatuto de excepción pasa a ser la garantía de la conformación de un nuevo orden para la humanidad. La instauración de la función de excepción nos traslada al lado izquierdo de las fórmulas e introduce el paratodos en un orden delirante, aunque para algunos autores por su inestabilidad no llega a tener el estatuto de un sinthome.

Pareciera que las suplencias que pueden construirse a partir del empuje a la mujer no necesariamente resultan ser confiables por lo que puede pensarse en otras soluciones que resulten más efectivas en las psicosis.

Es más también puede cuestionarse que dicho empuje se manifieste en todos los casos, como ocurre con el ejemplo de Joyce.

En todo caso, la presencia del mismo más bien se verifica tras los desencadenamientos cuando, ante la irrupción de un real insoponible, la significación de “La mujer” ofrece un camino posible para la localización del goce.

Por su marcada inestabilidad en algunas suplencias, aún valiéndose de la función de excepción, puede cuestionarse la función sinthomática de la feminización pues no deja de producir fenómenos de deslocalización del goce.

D) En la melancolía:

Veamos el ejemplo de la melancolía. Su desencadenamiento aparece asociado a algún tipo de pérdida y no al encuentro clásico con el “Un- padre” que en general encontramos en las psicosis.

Pérdida que en su momento Freud vinculó a una hemorragia libidinal o a una pérdida de objeto y que en verdad es de carácter estructural. Efecto relacionado con la vía de la “ausstossung” (7) freudiana y que expresa a causa de la forclusión la disociación (respecto de los efectos de positivización del goce) y la absolutización del efecto mortificante del lenguaje que opera un vaciamiento sobre lo real del viviente.

Lacan en el “Seminario 10” nos habla de una pérdida que atañe al objeto a y no al i(a) y que tiene como objeto al propio yo reduciéndolo a su núcleo objetal. Pérdida, por cierto, que tampoco podemos

desvincular del quehacer del sujeto.

En efecto, en “Televisión” nos recuerda acerca de la responsabilidad subjetiva en la psicosis cuando nos habla de: “un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral” (8) que se torna mortal y que expresa el rechazo del lenguaje, modo particular de manifestación de la forclusión que afectan a la melancolía y a la manía.

El dolor de existir inherente a todo ser hablante es consecuencia de la facticidad de una existencia que no encuentra justificación en lo simbólico. En la melancolía dicho dolor, como consecuencia del rechazo forclusivo, se expresa de manera pura produciendo una verdadera petrificación subjetiva y una inhibición vital que martiriza al sujeto.

El rechazo a la función fálica impide la presencia del efecto vivificador que amortigua el impacto de las condiciones de una existencia en la que el sentido está perdido desde siempre.

El dolor de existir, la inhibición vital, el insomnio, etc., fenómenos primarios de la estructura suelen estar acompañados de tentativas de curación paradójales a través de los cuales se expresa el efecto de positivización de goce de la estructura.

Por un lado, el encuentro con la culpa permite introducir la dimensión de la causa respecto de lo real de la existencia. Por lo demás el goce es en sí mismo culpable: por el que se ha perdido y por el que se recupera parcialmente y que resulta inapropiado.

Esta culpabilidad, intrínseca al ser hablante, funda el imperativo superyoico que exige la recuperación de un goce pleno y que retorna en lo real en la psicosis.

Mientras que en la paranoia la culpabilidad se adjudica al Otro identificando el goce a dicha instancia, en la melancolía el mismo recae crudamente sobre el sujeto sin mediación alguna. La definición freudiana de “la sombra del objeto que recae sobre el yo” nos describe la identificación al objeto en su dimensión de resto.

La autodifamación que se provoca el melancólico en su delirio de indignidad representa para Colette Soler la forma particular que toma en esa modalidad estructural el empuje a la mujer.

El equívoco en francés entre “dit-femme” y “diffame” permite observar que a la mujer se la difama, se la dice mal, se la maldice pues no hay manera de decirla no-toda. En algún sentido: “mujer es el nombre de lo que no tiene nombre. El melancólico no se feminiza como Schreber pero se difama. Esta es su propia versión del empuje a la mujer.”(9)

En este caso el empuje a la mujer no se manifiesta a través de la feminización sino en el autoinsulto. Por otra parte la injuria, en el límite de toda significación, opera verdaderamente como un significante en lo real vehiculizando la ferocidad infinitizada de la voz superyoica. Cualquier significante puede tomar la dimensión de la injuria y designar lo inmundo de la designación del ser de objeto que define al melancólico.

De todos modos no solo en la indignidad se define la identidad de objeto en esta estructura. Está también el suicidio, la tentativa del pasaje al acto. Extraña manera de realizarse en el ser objetal, por cierto fallida. Intento extremo de lavar la culpa simbólica que le retorna en lo real y que lo agobia.

Se trata de un forzamiento en general feminizante que se impone aunque, en algunos casos, como en la melancolía, el empuje pueda expresarse a través de la autodifamación o incluso en el pasaje al acto. La inexistencia del lado derecho de las fórmulas marca el momento de la pérdida (en el desencadenamiento) que da lugar al empuje ilimitado que interpreta con el significante “La mujer” el goce que retorna en lo real. Esta infinitización no representa ninguna solución para el parletre.

El autoinsulto como significante en lo real localiza el goce con una

fijeza que lo abruma y le produce la vivencia de alguien que ya ha sido condenado a ser el “kakón”, el núcleo del mal fundamental. Solo cuando se puede inscribir el lugar de la excepción algún orden de pacificación se produce.

De todos modos ser la peor escoria del universo no permite en este caso un proceso sublimatorio que de algún modo brinde al melancólico un horizonte menos oscuro. En Schreber podemos notar como la feminización articulada a la función de la excepción ofrece una “solución elegante” que logra que la infinitización de alguna manera se regule con la postergación de la cópula con Dios en un futuro indeterminado. Una solución sinthomática que parece tomar la forma de un espiral y que tampoco en el largo plazo termina siendo viable.

La feminización puede no ofrecer demasiadas garantías. No siempre es el mejor camino a recorrer en la dirección de la cura pues en verdad es un significante que solo existe como un punto de fuga, un punto en el infinito.

Mientras tanto, el camino del delirio de indignidad es aún más tortuoso. Enfrentado como todo ser hablante al dolor de existir pero en estado puro, la deslibidinización que acompaña al melancólico lo sume en una identificación objetal que en el límite de la significación le produce un efecto de coagulación de muy difícil tramitación. El empuje a la mujer es también una tendencia de la pulsión. G. Morel afirma en ese sentido que: “El empuje a la mujer se revela a veces como pulsión de muerte, identificable en la tentación suicida, el intento de automutilación o la De esta manera la introducción de la función de la excepción demanda de operación quirúrgica...” (10).

E) Concluyendo:

No parece ofrecer un freno a cierta desestabilización que se vuelve amenazante e inminente en muchos casos. Por eso orientar la postergación de pasaje al acto pareciera ser una manera en la que se intenta que la infinitización no se vuelva mortífera.

Pero entonces ¿qué clase de sinthome es el delirio de indignidad? Tal vez un sinthome en forma de hebra que no ajusta adecuadamente el nudo. ¿Alcanza a serlo en realidad?

En una época en el que la forclusión generalizada que propicia el discurso capitalista deja inerte al sujeto frente al afecto del dolor de existir, la melancolía, aunque por otras razones, nos ofrece con su solución paradójica un ejemplo de la necesidad de que el ser hablante encuentre una respuesta alternativa al padecimiento que la época produce en los “proletarios” del discurso actual.

Si la función de la excepción se articula, aún en la psicosis, con el paratodos de un orden, como en el ejemplo de Schreber, considero que en la melancolía no parece estar operando dicha articulación o al menos lo hace de una manera muy parcial.

Tal vez podríamos postular que en este caso la excepción se constituye pero que se sigue articulando de manera salvaje al no-todo del lado derecho de las fórmulas en esa travesía hacia el agujero negro de lo no simbolizable. Se trataría entonces de un entrecruzamiento entre los dos lados de las fórmulas que podría representar la inestabilidad y el fracaso relativo del sinthome (¿o síntoma?) melancólico.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Freud, S. (1911): “Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoide) descripto autobiográficamente”. En Obras Completas, tomo XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1998, p. 56.
- 2) Lacan, J: “El Atolondradicho”(1972) .En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires,2012, p.490.
- 3) Godoy, C: “Psicosis y Sexuación”(2012).En Elaboraciones Lacanianas sobre las Psicosis, Grama Ediciones, Buenos Aires,2012, p.172.
- 4) Morel, G (2000): “Ambigüedades Sexuales. Psicosis y Sexuación”, Manantial, Buenos Aires, 2012, p. 226.
- 5) Godoy, C: “Psicosis y Sexuación” (2012), op. Cit, p.173.
- 6) Morel, G (2000). “Ambigüedades Sexuales”. Psicosis y Sexuación”, op. Cit. P. 217.
- 7) Schejtman, F (2001): “De “La Negación” al Seminario 3”.En Las Psicosis. Fenómeno y Estructura, Eudeba, Buenos Aires, 2001, p. 151.
- 8) Lacan, J (1973): “Televisión”. En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.552. 1
- 9) Soler, C (1989): “Perdida y Culpa en la Melancolía”. En Estudios sobre las Psicosis, Manantial, Buenos Aires, 1992, p.39.
- 10) Morel, G (2000): “Ambigüedades Sexuales”. Psicosis y Sexuación. Op.cit.p.260.